

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

ELECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Mentelle, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA EPOCA.)

Lunes 1 de Febrero.

El Eco de Cartagena.

COLONIZACION DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Entre las cuestiones que por su natural importancia han merecido siempre la atencion de los gobernantes de un pais, figura en primer término la cuestion colonial, y si hubiese quien lo pusiera en duda, bastaria traer a colacion el ejemplo de las naciones que se han hecho grandes y poderosas por el solo hecho de sacar de sus posesiones de allende los mares los recursos; que la tierra patria les negaba, como por ejemplo, Inglaterra, cuya prosperidad y engrandecimiento data del establecimiento de sus factorias en el suelo indiano.

España tiene tambien extensas posesiones en aquellas remotas comarcas, pero desgraciadamente, y mas de una vez lo hemos lamentado, estas riquezas son improductivas en sus manos, por los vicios de que adolece la organizacion de su regimen colonial.

De aqui que las islas Filipinas, valioso filon de oro, aguarde todavia la hábil mano que sepa y quiera explotarias, no solo en bien de la metropoli, sino tambien en beneficio de los habitantes de aquella provincia ultramarina, que por mas que se haya escrito para incitar a los gobiernos de la madre patria a fomentar los incalculables gérmenes de vitalidad y de riqueza que encierra, yace aun en el mas lastimoso y deplorable abandono, lo que se debe a la rutinaria marcha, enemiga de todo progreso, que en ella se ha seguido y se está siguiendo con grave detrimento de respetables intereses y del poderio colonial en los mares de China de la nacion española, que teniendo en ellos una extension de mas de tres mil leguas cuadradas de terreno, apenas posee algunos establecimientos en las costas, que como oportunament eha dicho un eminente publicista, «so-

lo se asemejan a grandes pesquerias, pudiéndose decir que el dominio de España en aquellas islas, fuera de la ciudad de Manila, está circunscrito al reducido sitio que ocupa su poblacion oficial, cual ha venido a demostrarlo el reciente hecho de armas habido en las costas de Pindiaman (Mindanao), que ha puesto de manifiesto el ningun resultado obtenido hasta aqui por el sistema de pactos y tratados con los jefes de aquellas sultanias semi-salvajes.

Lo que convendria, pues, seria pensar seriamente en la colonizacion eficaz y verdadera de aquel importante archipiélago, que cruzan por do quier caudalosos rios que arrastran partículas de oro; en que se encuentran selvas virgenes extensísimas, donde se hallan maderas de extrema solidez y muy apreciadas para las construcciones navales, y otras como la narra, de caprichosos colores y hermosos beteados, cual ninguna propia para confeccionar objetos de lujo; donde el algodón se produce casi espontáneamente y tan bueno en calidad como el que se recoge en los Estados Unidos; donde el cacao y el café son tan excelentes que pueden competir con los mejores del mundo; cuyo tabaco solo necesita perfeccion en el laborado para rivalizar con el de las reputadas vegas de la Vuelta de Abajo; donde en fin, cree por decirlo así, sin cultivo la caña de azúcar, la almáciga, la gutapercha, la cera, indigo y otros mil productos de la flora vegetal que fuera prolijo enumerar, sin contar el abacá, precioso filamento que despues de haber empezado por utilizarse para las rudas faenas de la marina, sustituyendo al cañamo en la fabricacion de cabos y filásticas ha llegado a emplearse, amalgamándolo con seda y lana, hasta en la confeccion de los mas ricos trajes de ambos sexos, de cuyas resultas los extranjeros empiezan a traficar con él en gran escala, siendo de advertir que todos los esfuerzos llevados a cabo por los ingleses para aclimatar esta preciosa planta fue-

ra de Filipinas, han sido inútiles hasta la presente.

Si a estos importantes y productivos veneros de exportacion se añade ahora el carey, la concha, las perlas y el coral que se encuentran en aquellas privilegiadas playas; las grandes minas de carbon de piedra, hierro y otros metales preciosos que se ocultan en las recónditas fragosidades de sus sierras aun no explotadas, y si se tiene en cuenta por último las condiciones de aquellos insulares, su modo de ser, la situacion abyecta a que su misero estado de esclavitud los reduce, se comprenderá que con elementos semejantes, nada se puede hacer para que regeneradas por el trabajo, las islas Filipinas abran sus puertos a la civilizacion, y cobrando vida se utilicen de las inmensas ventajas con que las brindan las riquezas de los variados productos que su privilegiado suelo alberga en sus entrañas.

Mas para ello, el primer requisito es dotarlas de un buen sistema colonizador, porque el roce largo tiempo continuado con españoles es el único medio de hacer que tagalos, ilocos, manobos, bagobos, tirurais y demás poblaciones aborígenas de las Filipinas, transijan con la civilizacion, y cambiando sus costumbres ó modificándolas entren en la marcha normal designada a la humanidad por la ineludible ley del progreso.

Este sistema no es nuevo, puesto que con gran éxito lo han practicado y lo están practicando cada dia en mayor escala los ingleses en la India, por cuya razon creemos que el gobierno debe procurar que la emigracion que de Galicia y otros puntos de España sale sin cesar para las repúblicas del Sud-América, donde solo encuentra miserias y decepciones sin cuento, se dirija a las referidas comarcas, pues nada seria mas útil para el porvenir de aquella importante provincia ultramarina, ni nada mas beneficioso al propio tiempo para la importancia de España como potencia colonial, que llevar a cabo con vigor y constancia la colonizacion de las

Filipinas, que con esto llegarían un dia a ser para nuestra nacion inagotable manantial de riquezas, como lo son las Indias para la comercial y opulenta Inglaterra.

Variedades.

Cartagena 1.º de Febrero de 1875
Querido Antonio: agradable solaz proporcionas a todos los lectores de El Eco, con tus discretas revistas; pero, mas que a ellos me agrada a mi toda vez que conozco de antemano tus laudables propósitos, y me place verte de nuevo en la arena periodística, atacando lo que puede ser perjudicial a los intereses de Quitapelejos.

Quisiera poder imitar tu tarea con respecto a esta ciudad, pero amigo Antonio, bien sabes tu que en Cartagena, es sobradamente difícil encontrar hechos dignos de censura, y por otro lado fuera sobrada presuncion querer yo miserable Pigmeo! criticar actos y cosas de los Titanes que tanto abundan en mi pais.

Si de la política local pretendiera hablarte, nada podria hallar que mereciera mis censuras. Completa identidad de miras reina en todos los partidos, y aun cuando algunos digan que continúan los desaciertos que trajeron consigo el Canton y sus consecuencias, no debes creerles, por que, ó son ambiciosos sin conciencia, ó pequeños miserables que suplen la falta de talento, con alguna osadia y muchas palabras sin sentido.

De esta sociedad nada tampoco hallo que no sea digno de imitacion, Todos están bastantes ilustrados y dedican el tiempo al trabajo sin que ninguna de esas faltas que generalmente tienen las sociedades modernas, haya tenido cabida en el seno de la nuestra. Los vicios huyen de nosotros espantados y solo la virtud se practica en toda la estension, que esa misma frase encierra.

El juego apenas lo conocen algunos, y estos lo aprendieron quizás fuera de la localidad. La prostitucion se halla reducida a un estrecho circulo.